

Tierra y Libertad

¡GUERRA MALDITA!

Por Paulino GONZALEZ

AÑO XII Correspondencia y giros a E. PLAYANS Suscripción anual \$ 5.00 Registrado como artículo de segunda clase el 14 de julio de 1944 en la Administración central de Correos. "Tierra y Libertad" aparece mensualmente — Editor: Emeterio de la O. González. 15 de Diciembre de 1954 MEXICO, D. F.

Núm. 154 Apartado Postal 10596 Suscripción semestral 3.00 Número suelto 0.25

EDITORIAL

¡Libertad, Siempre Libertad!

La libertad es una aspiración de todos los seres. Ello está en la naturaleza. Hacer cada uno aquello que más le agrade, poner en acción todas las impulsiones, es el supremo goce.

Tan hijo de la naturaleza es un hombre como otro. Nadie tiene derecho de oprimir a su semejante. Si nos hemos constituido en sociedad no ha sido para mermar nuestra libertad, sino para garantizarla mejor, para realizar un más amplio y positivo bienestar. En consecuencia, importa para el común bien, no abdicar jamás del natural derecho de ser libre, por ningún motivo ni pretexto, pues su firme mantenimiento es inexpugnable fortaleza contra el autoritarismo y la tiranía. Sin libertad, no hay derecho, no hay justicia, no hay equidad, no hay bienestar. Libertad, siempre libertad, en el trabajo, en la asociación, en la sociedad, en todo y para todo.

Los enemigos del pueblo propagán siempre la especie de que, sin el freno del autoritarismo, vendría el desorden, la brutalidad, el caos. Nada tan falso. En primer lugar, deberse demostrar que con el autoritarismo no hay desorden ni molestia social, para probarnos su eficiencia, en oposición al principio de libertad. Bien al contrario, lo que se ha demostrado de un modo irrefutable es que la humanidad no puede seguir así, y que un cambio radical es exigido por todo el mundo, excepto por los que lo explotan inicua y mentemente. No se necesita gran talento para comprender que no es orden lo que se sostiene por la fuerza, que no es orden la incesante persecución y el continuo castigo, ni la incesante guerra entre los estados, ni la profunda miseria y dolor en unos y la exuberancia de medios en otros, ni el rotín, ni la violencia, que es la que nos trae a esta interrupción en las sociedades pasadas y presentes, esencialmente autoritarias; que no es orden esto, repetimos, sino desorden, atropello, iniquidad. Y si el principio de autoridad, por tantos siglos reinante, no ha podido conseguir la armonía social, ¿cómo creer que sin él sobrevendrá el caos, cuando el caos con él se ha producido? Le mata al autoritarismo su propia historia.

Anulada la autoridad, no queda más que la libertad triunfante.

De SOLIDARIDAD OBRERA clandestina. España

CREENCIAS Y DUDAS

Por A. de CARLO

La creencia es lo opuesto de la duda. La primera se caracteriza por una debilidad mental, por ignorancia y pereza intelectual que se manifiesta por la falta de ejercicios y por negligencia y abandono. El decaimiento sobreviene cuando no se siente la necesidad del estudio, cuando se nos da todo resuelto.

También suele ser continuación de una desgracia; cuando germina el fatalismo y la superstición. Es el momento más oportuno para surgir y desarrollarse nuevas religiones, nuevos mitos, nuevos errores y prejuicios.

Es cuando el ser humano, abatido por los infortunios, busca consuelo en la fe; pierde la esperanza y se le apaga la ilusión. Entonces abraza una de las miles creencias o doctrinas religiosas que existen; la primera que se le presenta, o cualquier otra, con tal de atrapar a la pajieta que ve flotar.

El hombre quizá nunca llegue a saberlo todo, a conocer la causa de las causas. Y por pereza mental, y por amor propio, se resiste a confesar su ignorancia; entonces es cuando acepta una doctrina que le sirva de consuelo, le explique y le resuelva todo... en abstracto.

Es el período de estancamiento, del conformismo y la apatía.

Pero eso no es eterno ni satisface a todos los individuos y en todos los tiempos. Entonces sobreviene la reacción, el período de la duda, que es fecunda, germinadora, sugerente y creadora.

No hay factor humano más eficaz y promisor, que más induzca al progreso y al descubrimiento de la verdad, que la duda.

Siempre que interviene la duda, se derrumban todos los ídolos, las creencias y las fes, para dar lugar a la investigación y al descubrimiento; entonces evoluciona la ciencia y se llega a una mayor perfección humana.

Es el período de mayor desarrollo material y mental; cuando el individuo rompe las amarras de la inercia y el estancamiento, para lanzarse a la conquista de nuevos y más perfectos ideales de justicia; de bienestar y de libertad.

Hay que desear por funesta la pereza creencia dogmática, y abrazar la saludable duda que conduce al esclarecimiento de la verdad, al reinado de la luz.



ESPAÑA Y EL CONCORDATO

CADA final de año, por pura rutina, los hombres se desbordan en felicitaciones, abrazos y buenos deseos que, por ejemplo, para los hipotéticos pilotos de los platillos voladores, habrá parecido una muestra de que de ahora en adelante el mundo habrá de marchar por los caminos de la fraternidad más sincera. Mas para quienes tenemos la costumbre de vivir en este mundo con los ojos bien abiertos no pueden engañarnos tanta muestra de afecto que en el fondo no es más que hipocresía mal encubierta. Bien sabemos que el año próximo al igual que en los pasados el hombre, únicamente verá en su congénere el material propicio que ha de servirle de pedestal para el logro de todas sus ambiciones.

Para nosotros anarquistas, un año es igual a otro. Nuestra lucha es de todo tiempo y lugar. Y si algún mensaje quisiéramos enviar a la humanidad, doliente y desquiciada por su propia estulticia y sus propios errores, sería para gritar: ¡La acumulación de años es el amontonamiento de miserias e injusticias! Si queremos salvarnos del caos que nos ahoga y envilece, ha de ser a costa de nuestro propio esfuerzo y sin regatear sacrificios. El bienestar humano se halla en abierta pugna con la infamante trilogía que hoy se enseorea del mundo: la superstición religiosa, el mito del Estado y la vergüenza de la explotación humana.

Combatir estas lacras ha sido la lucha anarquista en el pasado; seguir combatiéndolas, con redobladas energías, es nuestra misión en lo porvenir.

El Grupo Editor de "Tierra y Libertad".

EL ESTADO PROVIDENCIA

Colaboración del Dr. Juan LAZARTE

ALGUNOS economistas europeos que antes de la última guerra pasaron infinitas veces, el disco del Estado "Providencia" están recapacitando, en parte, y saliendo de sus creencias ciegas en los beneficios estatales, para caer en la relatividad ilusoria de un Estado de "Bienestar".

Se empieza a decir que este es uno de los problemas más importantes que plantea la ciencia política contemporánea y a la verdad que lo es.

Sin embargo al Estado se le han atribuido numerosas virtudes y la solución de problemas económicos como el de la ropa, alimento, vivienda, etc, sin darse cuenta que el encarecimiento de todos estos medios se debe al costo de los Estados que cada día gastan más en sus fantásticos presupuestos de despilfarro y administración.

Todo Estado se cimienta en el poder militar y este enorme poder gasta por arriba y por abajo, cuanto tiene y cuanto no tiene y las expensas militares son onerosas para los pueblos. No hay producción social que pueda no solo detenerlos, sino aguantarlos; significan una enorme sujeción que se hace a la economía general.

El Estado quiere gloria y prestigio y esto colectivamente es lo más caro que existe en el mundo, pues no solo se paga con producción y riqueza sino con vidas, ruina y miserias de la población de cualquier país.

Sus características son las de ser siempre consumidor y policial con lo cual instituye su terrorismo para el "bienestar del pueblo". No produce nada, pero vive de la producción social.

Ultimamente se ha levantado la teoría de que desvía los ingresos de la gente acomodada (ricos) hacia

las clases pobres. Error garrafal pues en esta distribución le quita a los ricos, pero más le quita a los pobres, pues el costo de la vida sube siempre.

Se ha dicho con claridad que el Estado moderno es un nuevo sistema por el cual la riqueza privada pasa al mismo Estado por intervención de la burocracia, lo cual no necesita mayor comentario.

El problema de nuestra época es el agigantamiento de la recaudación y la auto inversión de los ingresos al sistema de burocracia que dicen sirve a las necesidades colectivas. Razonamiento injusto pues nadie podrá sostener que el ejército, la armada o la guerra es una necesidad colectiva.

No hay fondos públicos hay fondos estatales y ni estos tampoco solamente, pues toda la sociedad y sus bienes han pasado al Estado el cual hace y deshace a su placer.

Antaño se creía que merced a una "legislación buena" defendería al pueblo de medidas fraudulentas, del alcohol, del agio y especulación, del engaño, la adulteración de alimentos, etc. Hoy él lo hace todo: vende alcohol, alimentos en varias naciones, y saca todo lo que puede mediante el fraude y el engaño y cuanto ya su acción directa es demasiado violenta e intolerable el Estado merca lo que hace 25 años prohibía. Todos tenemos fresco en la memoria las mentiras de guerra, los fraudes y una serie de atrocidades contra el espíritu y contra la verdad, que pudrió el alma de los hombres que la sufrieron. En otros tiempos el hombre todavía podía elegir alguna cosa —consumo o producción— en términos generales, hoy los Estados eligen por los hombres bajo la justificación que hay muchos hombres que no saben elegir. Es decir que destruye por completo la libertad individual y las libertades en general, de las cuales él se ha apropiado.

Centro universal de los monopolios lo mismo en la compra que en la venta, él está presente, directa o indirectamente, la organiza o distribuye, gozando de todos los privilegios anexos a negocios y distribución.

Se ha dado crédito ilimitado a la mentira convencional de que las personas no conocen sus asuntos individuales y generales y por lo tanto el Estado ha de determinar lo para todo el mundo. Esta abolición de la personalidad da por resultado que los asuntos individuales de los habitantes de una nación o país, se resuelven como quieren resolverlos los gustos personales de la burocracia, que algunas veces se agrona con el nombre popular de técnicos.

Se han creado términos como la "distribución equitativa" cuya finalidad es fortalecer y aumentar la burocracia estatal, cuando no formar con ella una nueva clase, la comanditaria estatistolatra.

Nosotros nunca hemos defendido al capitalismo. Tuvo sus grandes defectos como explotación y liberticida; el Estado se levantó para frenarlo y ponerlo en beneficio de la colectividad, pero traspasó la riqueza y poder para él mismo. El remedio resultó peor que la enfermedad.

En los países de Estado y dominio totalitario la riqueza privada pasó al Estado, no a la sociedad. Hoy el capitalista es solo una potencia secundaria por eso se habla de capitalismo de Estado y de total economía estatizada, por cuya gradación pasa el capitalismo mundial, inclusive el norteamericano.

El Estado hace muchas cosas peores que las hechas por el capitalismo hace solamente medio siglo. Hemos aguantado a la fuerza esa evolución tumoral y cancerosa por agregado, pues de seguir creciendo fine o finirá con las sociedades humanas tarde o temprano.

Antes, en régimen demo liberal los ricos eran pocos. Hoy la burocracia rica es más numerosa que los capitalistas de antaño —en los países estatizados.

El Estado en todas las latitudes ataca la producción y los ingresos privados de los cuales toma la parte de león, y no hablemos de libertad, pues la única libertad existente es la suya. La maquinaria estatal abarca la sociedad, desde la estratosfera hasta el fuego central de la tierra y no deja ser viviente sobre el cual presiona.

El progreso de tal maquinaria administrativa estatal ha llegado a poner en crisis la producción de las fábricas de papel de todo el mundo....

Robo, inflación, confiscación, he aquí las medidas y medios legales de la nueva distribución de la economía al final de su ciclo histórico.

"El Estado Providencia" lo es en primer lugar para sí mismo, mediante los impuestos progresivos a la producción, que crece con la rapidez de un huracán.

La productividad se acumula en el Estado y ella es antieconómica, antihumana por llevar al cémit los monopolios nacionales en camino de universalizarse, marcándole un destino fatal, pues no ha de terminar sino con la muerte del Estado o con la crisis de las sociedades, por hacerse inaguantable el enorme parasitismo.

Los pensadores de Universidad o del ciclo capitalista, no quieren convencerse de la evolución gigantesca de la nueva estatización moderna merced a la técnica, fenómenos de masas y poder. Tienen la ilusión de hacer retroceder a sus comienzos al Estado, que es vital o biológico, por planes colectivos que lo agudizan y superrevolucionan. El Estado moderno no puede retroceder de su totalitarismo actual a su "neutralidad" del pasado siglo. Ha de morir indefectiblemente y aquí está el punto capital: ¿Se salvará la sociedad? Claro que sí. Las Sociedades humanas lo engendraron y lo abandonarán seguramente cuando se organicen comunal y sindicalmente en una verdadera sociedad socializada por medio de la colectivización productiva y la libertad integral.

Sociedad de producción y riqueza colectiva y personas libres, pues bajo la égida de los estados —liberal o totalitario— no existió más que la esclavitud de los hombres, cuya terminación hoy la vemos llegar a través de la crisis o bancarrota estatal.

MALDICION que corre por el mundo... cruza los mares... escala la montaña y llega al cielo.

Maldición que articulan en todos los idiomas, apretando contra sus pechos las manos crispadas de uñas puntiagudas, todas las mujeres del mundo. Madres... esposas... hijas, hermanas... novias... todas han encendido la llama del amor. ¡Llama inútil! Cuando no tuvo calor suficiente para reducir las ambiciones de los hombres. ¡Llama inútil! porque no tuvo más calor que el fuego que fundió el acero y forjó el arma que mata. ¡Llama inútil! que no tuvo suficiente calor, como para retener al hombre que sintió atracción por el fuego destructor de la metralla... por el fuego que chamusca la carne... ¡Guerra maldita!

Maldición que exhala el labriego... cuando secándose la frente empapada de lividez extraña, abandona el arado para empuñar el fusil y deja con tristeza la tierra que regara con el sudor del trabajo. Maldición, que sale carraspeante de la garganta del obrero, del empleado, del artesano, del estudiante, del artista, al abandonar los elementos de trabajo constructor de la civilización, para marchar a la trinchera a enfangar sus vidas, sus sentimientos, con el barro amasado de sangre y despojos humanos. Maldición, que murmuran entre oraciones las multitudes de ancianas, mujeres y niños, en su largo peregrinaje a través de campos y caminos; expulsados de sus hogares por el desborde de ambiciones bárbaras. ¡Guerra maldita!

Maldición que siempre llegó tarde... cuando la guerra fue reguero de tragedia. No la supieron profetizar los hombres y mujeres, cuando llegaron un día y otro día en el correr de meses y de años a las fábricas de armamentos. ¡Porque ese trabajo de futuro funesto... les proporcionaba el pan de cada día! ¡Los hombres, canturriaban quizás una canción de libertad, ajustaron la pieza de la máquina destinada a pisotear la libertad!

¡Y las mujeres... contentas... ensayando tal vez una canción de cuna, como himno a la procreación, llenaron de pólvora la bala que había de matar al hijo de otras madres... tan madres como ellas!

¡Guerra maldita! Dicen los pueblos, que trazaron sus límites geográficos con trozos de libertad y luego, vieron resquebrajar sus fronteras por la invasión brutal de ejércitos esclavizados a ciegas disciplinas.

¡Guerra maldita! dicen los pueblos chicos indefensos y, fijan su maldición en los invasores que les obligan a sacrificarse en una defensa estéril, o a entregarse a una esclavitud resignada... aplastante... ¡triste esclavitud!

¡Y todas las maldiciones juntas, a pesar de tener una inconmensurable fuerza moral, no tienen valor potencial suficiente, como para detener las ambiciones de un puñado de hombres, estranguladores de libertades... verdugos del Derecho y la Justicia! ¡Puñado de hombres que embriagaron a las juventudes con anestesia de matar... y matar!



ESPAÑA Y EL PACTO YANQUI-FASCISTA

EL NIVEL DE VIDA EN ESPAÑA

CONTINUAMENTE llegan a Barcelona buques de guerra Estadounidenses, y los marinos hacen manifestaciones de la baratura con que se encuentra todo en España.

Si, en efecto, en España está todo muy barato, pero para los marinos americanos. Porque si damos la palabra a las cifras que son más elocuentes que cuanto nosotros podamos decir, veremos la enorme diferencia del salario existente entre uno y otro país.

A falta de saber con todo detalle lo que gana un obrero en los Estados Unidos, establecemos la comparación entre los marinos de aquel país y los que aquí desempeñan igual función.

Un marino raso americano cobra 2.50 dólares diarios, que al cambio de 39.85 pesetas, son en número redondos 100 pesetas.

Un marino raso español cobra 32 pesetas mensuales, que son alrededor de 1.05 pesetas diarias.

Lo que un marino americano cobra en un día, un marino español lo cobra en 3 meses y 5 días.

¡EL SUELDO DE UN AÑO DE UN ESPAÑOL ES COBRADO EN 4 DIAS, CON UNA PEQUEÑA DIFERENCIA, POR UN AMERICANO!

Efectivamente, después de estas comparaciones vemos que en España está todo muy barato, pero es para quien gana 100 pesetas diarias, pero para nosotros, los obreros que cobramos diariamente jornales de 15, 20, 25 y 30 pesetas, es un nivel miserable que ofende por el contraste de opulencia e indiferencia en que viven los aposentados.

Y ahora, sólo nos resta comparar en términos generales la discrepancia existente entre un marino americano y un español, en todos los demás órdenes de la vida, y veremos claramente la situación del obrero del suelo hispano.

De SOLIDARIDAD OBRERA clandestina. España

LAS GRANDES MENTIRAS SOCIALES, LAS LEYES

Justicia ¿quién te ha matado? El Juez: VICTOR HUGO

Por el Dr. Pedro VALLINA

Tenia yo poco más de veinte años cuando me encontraba refugiado en París y vivía en el Barrio Latino, habitado en su mayor parte por estudiantes llegados de todos los países.

Todas las mañanas, al dirigirme a la Escuela de Medicina, lo primero que encontraba, a pocos pasos de mi casa, cerca al Panteón, era una hermosa librería, atestada de libros de leyes que, por otra parte llenaban unas mesas puestas en la calle para llamar la atención del público.

"Examinar los libros, buscarlos, hojearlos, es una grata ocupación", decía Azorin. He sido lo que se llama una verdadera rata de biblioteca y detrás de los libros me he pasado una buena parte de mi vida. En París me sabía de memoria las calles donde se encontraban las librerías, y todos los días recorría las orillas del Sena en busca de libros viejos. ¡Cuántas veces acortaba la comida para comprar algún libro! Pero aquella librería vecina a mi casa me producía una repugnancia extrema cada vez que la contemplaba. Era que sólo contenía libros de leyes y éstas me horrorizaban desde niño, por la mala manera de conducirse los que las aplicaban. En aquellos volúmenes se encontraban impresas y comentadas todas las leyes del mundo, antiguas y modernas, que no habían servido para nada, sino para amparar muchas iniquidades. No muy lejos de la librería estaba la Escuela de Derecho, y los futuros abogados encontraban en el establecimiento los libros de texto que habían de llenar las cabezas de tantos disparates. Y pensando sobre esto me decía: ¿Qué mérito tiene aprenderse de memoria lo que no sirve para nada? Si me aprendiese el número de tejas que tiene cada casa de una ciudad ¿qué valor espiritual tendría todo esto? Absolutamente ninguno.

Asombra todo lo que han legislado los hombres en tantos pueblos y en tantos siglos, y si se amontonaran los papeles que se han escrito tratando de leyes, es muy probable que el volumen sería tan grande como el de una pirámide de Egipto.

Si hay una ley buena impuesta por las costumbres, o por los pueblos reclamando lo que es justo, esa no se cumple, por que los encargados de aplicarla la burlan con mucha facilidad. Y las leyes malas, las peligrosas, hechas para proteger la propiedad robada, son las que se aplican en perjuicio de los que nada tienen.

Recuerdo que un notable abogado y elocuente orador, Menéndez Palleares, republicano federal, gritaba en un mitin celebrado en Madrid hace más de cincuenta años: "Las leyes no sirven para nada, porque las escriben los hombres, las violan los jueces y las borran los militares con las espadas".

En efecto, vaya un ejemplo, cualquier botarate de militar, un Franco, sin ir más lejos, borra con su espada y las de los fascinosos que lo seguían las leyes que estaban en vigor en España y promulgando otras nuevas a su capricho para sancionar sus crímenes.

A raíz de la insurrección de los mineros asturianos, en Octubre de 1934, me encontraba preso en la cárcel de Badajoz en unión de un centenar de detenidos, casi todos socialistas, y por cierto excelentes personas. Un día vinieron a visitarnos dos diputados socialistas, que gozaban de la impunidad parlamentaria, y en el acto fueron detenidos y encerrados con nosotros. Un amanecer, desvelados por la cama que teníamos en el duro suelo, los diputados se hacían lenguas, alabando las leyes que habían votado y la Constitución que habían hecho a la que ninguna otra igualaba. Como todos los presentes asentaban con un silencio, no pude menos que llamar al orden a aquellos diputados y hacerles comprender que su misma prisión desmentía lo que estaban diciendo.

¡Cuánto se discutió en aquel Parlamento, cuanto se legisló, cuantas leyes se votaron! mientras sus esbirros perseguían, encarcelaban y fusilaban a los trabajadores que, con más sentido común

que todos los diputados, reclamaban medidas urgentes, sin las cuales la República estaba perdida. Pues bien, una cox de Franco hizo rodar por tierra todo aquel tinglado constitucional.

Apelo a mi memoria y desfilan ante mí, atropellándose, numerosas escenas donde se representan las farsas de las leyes.

Vivía yo en Madrid y por entonces había en la capital varias notabilidades picarezcas muy conocidas por el pueblo, entre otras un tunante de la política, Sagasta; y tal Don Tancredo, que convertido en una estatua empoyada y subido en un pedestal, esperaba impasible al toro, mientras que en la plaza reinaba un silencio sepulcra; un famoso taurincazo, Mariano Conde, genio en su arte, al servicio de quien quería emplearlo, cuando no trabajaba por cuenta propia.

Con frecuencia hablaban los periódicos de las estafas cometidas por este taurincazo, modelo en su genero, a ciencia y conciencia de las autoridades que lo hacían detener y a poco lo soltaban los jueces. Por casualidad me enteré un día de los motivos que había para que nunca fuera condenado.

Encontrándome, como de costumbre, preso en la Cárcel Modelo de Madrid, mas de una vez llegó detenido Mariano Conde, y cuando creamos que sería condenado a varios años de prisión, por lo grave de su delito, no tardaba en recobrar la libertad, mientras que los presos gubernativos nos llevábamos encerrados muchos meses. A la caída de la tarde, los presos de unas galerías vecinas se subían a las ventanas de sus celdas y conversaban entre ellos, gracias a la tolerancia despiegada en aquellas horas por los celadores de la prisión. Uno de los detenidos, que había sido algún tiempo empleado en un Juzgado y sabía algo de leyes, se subía a su ventana, con un Código Penal en la mano, y desde allí contestaba a las muchas consultas que los presos le hacían. Por lo general, casi todos estaban presos por robo y algunos por riña. Mariano Conde subía también a su ventana, y como se creía hombre superior, escuchaba en silencio aquel parloteo. Cierta día uno de los presos preguntaba por curiosidad al leguleyo la pena en que incurria Mariano Conde por su última falsificación, y el otro, sin consultar su libro, le dijo como cosa cierta los años, los meses y los días a que sería condenado. Como todos comentasen la pena grande que correspondía al falsificador, éste, con su voz tranquila, dijo: "Este hombre no sabe de leyes y no dice más que disparates". Entonces el aludido abrió el Código Penal y le leyó cuál sería la sentencia, de acuerdo con lo que había dicho. "No te cansas en leer ese librito, le contestó Mariano Conde, porque ahí no dice el dinero que voy a darle, como otras veces, a los jueces para que me pongan en libertad". Se hizo un silencio solemne en la concurrencia y todos se llevaron las manos a sus bolsillos, y al encontrarlos vacíos, no dudaron de que serían condenados.

Por cierto que en aquella época observé una cosa digna de referir. Un día fueron puestos en libertad casi todos los presos de derecho común, y sólo quedamos en la cárcel los presos gubernativos. Al informarme de aquella medida tan extraña, me dijo un empleado de la prisión: "Cómo hoy es día de elecciones han soltado a los presos a condición de que voten al candidato monárquico".

En cierta ocasión estuve deportado en Fuenlabrada de los Montes, pueblo del distrito de Herrera del Duque, famoso por la manera tan descarada que tenían de burlar las leyes. En días de elecciones el cacique, que era el médico, hacía votar a sus partidarios en el momento de abrirse los colegios, y enseguida colocaba las manecillas del reloj de la Villa a las 5 de la tarde y ya no votaba nadie, y el que protestaba, una paliza y a la cárcel. Así eran las elecciones en todas partes; no tan brutales, pero tan falsas. Este mismo cacique llegó a quedarse con todas las tierras ejidales del pueblo. Dos sujetos de los peores antecedentes, especializados en la materia, llamados los "Monos" llegaron de Herrera del Duque y con escrituras falsas les vendieron las tierras que no eran suyas, y el pueblo se quedó sin ellas. Claro está que el que siembra vientos recoge tempestades, y un día llegó en que los culpables fueron fusilados por los campesinos.

No creemos necesario seguir hablando sobre la inutilidad de las leyes y la mala manera de aplicarlas, porque cualquiera de mis lectores puede contar lo mismo o algo más escandaloso. Y es posible que hayan oído referir este sucedido, que caracteriza muy bien la inmoralidad de los jueces:

Dos individuos se disputaban la posesión de una vaca, y uno de ellos fué a visitar al juez de la causa. Este lo tranquilizó y le aseguró que la vaca sería para él. Pero al rato entró el otro litigante, y recibió del juez la misma promesa. Extrañada la mujer del juez de la contradicción en que incurria su marido, le llamó la atención sobre lo que acababa de decir, pero éste, le contestó mientras reía a carcajadas: "la vaca no va a ser ni para el uno ni para el otro; la vaca será para mí".

Si por otra parte consideramos el número de personas que se dedican a confeccionar las leyes y a burlarlas: legisladores, magistrados, jueces, empleados de los juzgados, carceleros, verdugos, etc., se tiene un ejército formidable de hombres que no sirven para nada, sino para embrollar las cosas y vivir a costa de los que trabajan. Además detentan numerosos edificios, algunos suntuosos, como los Palacios y Ministerio de Justicia, y otros repugnantes, como las cárceles y presidios, que podrían emplearse en cosas útiles como depósitos de basuras estercoleros, cloacas, etc., en compensación por el daño que habían hecho.

Por otra parte, para que sean efectivas las leyes, si se desea que se cumplan, se necesita la ayuda del cuerpo de policía y de los militares, parásitos todos del cuerpo social.

Si todos estos seres se dedicasen a una labor útil, como de barrendero, enterrador, carpintero, zapatero, herrero, labrador etc., o bien en las artes o las ciencias, si tenían capacidad para ello además de recobrar la dignidad que habían perdido en sus enredos, harían una labor útil.

¡Cuándo llegará el día que los hombres destruyan todas las leyes artificiales y se rijan por esta sola ley, que ha de estar grabada en nuestro corazón: "Todos los hombres son iguales y hermanos y se han de conducir como personas decentes, y no como malvados, sin que los unos puedan explotar y tirarizar a los otros!"

Precisamente hay una tendencia muy generalizada entre los hombres a arreglar sus diferencias sin la intervención de las leyes. Un ejemplo de esto, que todos conocemos, nos lo ofrecen el llamado Tribunal de las Aguas, de las huertas de Valencia, donde los huertanos solucionan las dificultades que surgen entre ellos sin la intervención de jueces ni de leyes, sino con su honradez y su buen sentido.

Luchemos, pues, contra todas las leyes existentes, contra las que las aplican y contra las que las sostienen, y demos paso a una sociedad de iguales que se rija por los principios de la ayuda mutua, a una sociedad anarquista.

No olvidemos, como decía Suárez de una Escosura, en su bello libro de pensamientos, que hay un hombre más fuerte que el que da la ley, y es el que no la teme.

TRAS LA VENTA

(Soneto)

Uno de sus esbirros, preguntaba al tirano del Pardo, cierto día: Si estallara una guerra, ¿qué sería de "vuestra España"? a quien tanto "amaba". Si estallara una guerra, contestaba, pronto de España al yanqui quitaría y otra vez "nuestra España" quedaría a merced de nosotros, como estaba. Por muchos yanquis que a esta tierra lleguen y con todas sus armas, nunca pueden contra treinta millones de personas que además son "católico-españolas." Para Franco, que importa otra traición, si es la moneda de su condición. P. GONZALEZ Guillén

EL EQUINO X

Por el CANCELLER ROUX

Hay caballeros de apellido, caballeros de caballería, caballeros de extracción aristocrática, caballeros del honor y "caballeros fictivos", que sólo tienen de tales "caballeros" su parecido físico-mental con el cuadrúpedo equino.

En determinada ocasión he tenido la oportunidad de conocer esa clase de "caballeros"—por lo general poseedores de excelente posición económica— pero totalmente divorciados de la cultura y de los sentimientos de superación humana. Quizá estos defectos obedezcan a su desgraciada semejanza a la raza equina.

Como "vegetantes" de la sociedad, su condición social se encuadra en la del "Burro de Oro", manifestándose como perfectos imitadores del HOMBRE y llegando al extremo de intentar superarlo por las ventajas que les ofrece su situación económica, la cual, por lo regular, es el producto de una explotación en la que marchan parejos la miseria, las lágrimas o las manchas de sangre.

Alguien ha dicho, cuando se habla de las fortunas de estos equinos sociales, que entre el solipe y el cuadrúpedo, poseyendo ambos cuatro patas, existía la misma diferencia que entre el millonario científico y el millonario acaudal. El primero acumulaba el capital empleando la ciencia, y el segundo lograba sus propósitos por medio de la avaricia, pero el uno y el otro, socialmente pertenecían al mismo reino.

Pues bien; como todo en la vida debe tener una compensación, el "Excelentísimo señor don Francisco Franco Bahamonde (Perdonen su árbol genealógico integralmente safardita), "generalísimo del Ejército Español", Jefe supremo de "Falange Española, Tradicionalista y de las Jons", "Jefe del Estado Español" y "Caudillo de España por la gracia de Dios"—que es totalmente opuesto a por la gracia del pueblo—, ha decidido condecorar a estos equinos con la banda de Isabel II.

Claro que en esto de las "bandas", si tenemos en cuenta la riqueza expresiva del léxico castellano, existen múltiples interpretaciones.

Hay bandas de música, bandas metálicas, bandas de seda, bandas de bandidos, etc., etc., pero en la vida hay que ser justos y forzoso es decir que las "bandas" otorgadas a estos equinos no corresponden a las "bandas" de bandidos, toda vez que para ser bandidos no sirve cualquier bruto por mucho dinero que porte en sus alforjas.

Sin embargo, hay equinos tan perfectamente domesticados—sin que ello signifique que provienen de la rama doméstica— que hasta son utilizables en campañas políticas de altura—claro que con peores intenciones que un miura—, siendo también muy provechosos para costear una campaña en pro del reconocimiento de "facto" del "Gobierno del generalísimo" por parte del estado mexicano.

Un poco menos que pretender erigir una estatua universal al hebreo Moisés o demandar una pensión vitalicia del gobierno francés para los descendientes de Landrú por su criminal labor contra indefensas mujeres.

Triste ironía de la vida! Los que ayer huían de su patria por no vestir un uniforme militar, por no prestar un servicio pa-

trio a razón de tres centavos por día, hoy se tornan, después de largos lustros de prófugos, en "patriotas recalitrantes".

En verdad, estamos ante un caso psicológico, pero muy propio de toda mente inconclusa.

En la "charanga" política de los equinos, en realidad, no existe lo que pudiéramos denominar "recuperación patriótica", sino el deseo de ser algo más que el "Burro de Oro".

Han oído hablar de prohombres, de personalidades del mundo social, de próceres de la patria y de muchas cosas más que la vanidad suele plasmar en bellas imágenes, centrando la silueta ilusoria en las mentes inconclusas de esos "infelices" equinos que, si bien quisieran cambiar de calificativo su reino, continuaran de por siempre con la misma graduación de inteligencia y la estampa, "brillante del Burro de Oro".

¡Pobre "Excelencia"! Tus nuevos "súbditos" pertenecen al "Grupo de los equinos X", mucho más utilizables para la labranza que para popieciar conciertos diplomáticos entre la libertad y la oligarquía.

Ayer, tiempo pasado; hoy, tiempo presente; mañana, tiempo futuro.

Dejemos que la historia tenga algún día la ocurrencia de dedicar una página a los imbéciles.

SERVICIO DE LIBRERIA EDICIONES ORBE

De Angel Samblancat HUBO UNA FRANCIA (Ocaso de Occidente). \$5.00 ejemplar.

Del Dr. Andreu EL PARTIDENO (Buen ladrón de Honduras) \$5.00 ejemplar.

LA HIJA DE LA REVOLUCION (Novela de la Independencia norteamericana) \$ 5.00 ejemplar.

LA ALEGRÍA DEL VIVIR (El capital financiero en la Revolución Española) Novela \$5 .00 ejemplar.

EDICIONES VERTICE

LIBROS RECOMENDABLES

| | |
|---------------------------------------|-------|
| El Proletariado Militante, A. Lorenzo | 20.00 |
| El Intelecto Helénico, P. Gener | 5.00 |
| Ensayos y Conferencias, P. Gori | 5.00 |
| Dos Conferencias, H. Plaia | 2.00 |

PERIDOS A TIERRA Y LIBERTAD - Apartado 10596 México, D. F.

EL MITO DE LA PAZ

Por Cristobal GARCIA

No hay paz posible, con firma o sin firma de tratados, no puede haberla mientras el mundo conserve su actitud agresiva y estructura económica y política.

La Historia nos dice que, desde el año 1500 antes de nuestra era se firmaron por los Estados más de 8000 tratados de paz que debían subsistir para toda una eternidad. Su duración como término medio ha sido de dos años. Sin embargo en vez del sincero deseo de perpetuar una paz duradera, lo que se hace hoy por los Estados es jugar con la vida o la muerte de la Humanidad.

La palabra "democracia" para todos es una gonzúa como lo es el contenido humanitario del cristianismo para el "caudillo Franco" y para el Vaticano, como lo es el comunismo para la U.R.S.S.

Norteamérica y Rusia no muestran más que una máscara de la violencia que son susceptibles de desarrollar. Son dos imperialismos en pugna, pero uno y otro llevan a un mismo fin: a la concentración de fuerzas autoritarias y a la negación de la Libertad. Desaparecidos Hitler y Mussolini, siguen en pie las causas, y las fuerzas que dieron origen a la manifestación virulenta del fascismo.

La paz ha sido siempre un anhelo imperioso de la Humanidad. Y casi todas las guerras se han hecho con el pretexto de luchar por la paz. Eso es uno de los mayores chantages que hacen los gobernantes.

No es posible que los pueblos del mundo encuentren equilibrio, libertad y paz mientras perduren los sistemas autoritarios actuales. La paz está lejos. Únicamente la organización de los pueblos sobre principios del socialismo libertario podría establecer sólidas bases.

Los actos de los Estados están guiados en todo momento por sus intereses, por sus necesidades, por sus ambiciones y dominio.

Ni los EE. UU. ni la U.R.S.S., como así mismo Inglaterra se desarmen, al contrario, harán por armarse más cada día.

Rusia, por su parte, prepara a las masas fanatizándolas con el mito de la paz, para que secunden y obedezcan sus consignas y hacer que los pueblos vivan bajo el dominio del látigo y la opresión.

Norteamérica con sus millones de oro y su "prosperidad" económica lanza a los pueblos el anzuelo con promesas de salvarlos del caos económico en que se encuentran, y pensando situarles en la primera línea de sus trincheras.

¿Qué hacen los pueblos entretanto? Estos no han recobrado la clara conciencia de lo que son y representan, de lo que pueden.

Las fuerzas del mal tratan de retardar la Revolución Social transformadora e inevitable.

Vivimos en guerra permanente. Después de 1914-18 ha habido una tregua de 20 años, llena de incidentes. Terminada la conflagración mundial 1939-45, la tregua va a ser más breve y accidentada.

El mundo entero sigue en convulsión. Los pueblos de Europa no se sienten seguros. Los de Asia, de Africa, se mueven. En América las fuerzas ocultas se agitan. El conflicto de intereses es permanente.

Tal es la norma que parece inspirar a la política de los Estados en pugna y a la diplomacia Internacional. Las alianzas que se pretenden concertar no responden a una voluntad sincera de Paz, se concertan con el convencimiento de que la guerra es inevitable.

La palabra la tienen los pueblos civilizados y los hombres libres del mundo. Si éstos no saben ver claro y actúan con energía e inteligencia, van a ser lo que han sido a través de la Historia: las eternas víctimas de las pugnas imperialistas.

POR ELLOS

Mauro MARIO

Para seguir viviendo, cuantas veces me basta armarme hasta un sitio sóitario y oscuro y, olvidado de todos, soliozar mi amargura por todo lo utrajado y herido en este mundo!

Sollozar por los niños de la sonrisa triste, —renovación biológica de esta trágica especie— que se apilan en húmedos tugurios desolados y a cara o cruz se juegan sus vidas con la muerte.

Por los adolescentes vestidos de soldados que, hundidos en el fango de las pútridas patrias, mueren con la tristeza desolada y suprema de ver como se esfuman sus sueños y sus ansias.

Por aquellos que velan en las celdas umbras con las aridas frentes a las rejas pegadas, afilando en el tiempo su dolor imponente y batiendo los muros con sus alas tronchadas.

Por esa carne que gime en los prostibulos inmoada al prejuicio de moralistas barberos; entera y lacerada carne de sacrificios ostentada y hoiada por turbos erotismos.

Por los velludos pechos que en los amaneceres vengativos y lividos de los fusilamientos, florecen desafiantes extrêmezas dadas junto a impasibles tapias de mudos cementerios.

Por esas multitudes que marchan encorvadas sosteniendo la burla de inicuos privilegios; robado dolorido, silencioso y paciente cargando su infortunio por senderos eternos.

Erguido sobre un fondo de piedad y amargura, por ELLOS es que canto, sin saber como canto; y hundidas mis raíces en el dolor del mundo de ser hijo del hombre me siento avergonzado!

AVISO

Si algún compañero tiene el primer tomo de la obra "La C. N. T. en la Revolución Española", y bien por no tener interés en la obra completa o por no haber conseguido los tomos segundo y tercero no tenga inconveniente en deshacerse del mismo, se ruega lo remita a TIERRA Y LIBERTAD, Apartado 10596, México 1, D. F., y su importe le será abonado por este Grupo. Esta petición se basa en que hay bastantes compañeros que nos solicitan este tomo y no podemos servirlos por estar agotada su edición.

Grupo "Tierra y Libertad"

NOTA DE INTERES

Por disposición de la Administración de Correos, la correspondencia dirigida a nuestro apartado sólo puede venir a nombre de TIERRA Y LIBERTAD o de Enrique Playan. Dado el caso de que actualmente, en nuestro apartado se recibe correspondencia a muy diversos nombres, rogamos a todos nuestros lectores y compañeros, que cuanto hayan de enviarnos lo hagan solamente a los dos nombres como hasta ahora, corremos el peligro de que la correspondencia se pierda o SE NOS RETIRE EL APARTADO, que tan útil nos es.

QUE TOMEN BUENA CUENTA DE ELLO TODOS.

DESDE FRANCIA

DEMAGOGIA Y REALIDAD

Por URRECHQ

Cuando las masas y los pueblos confían todo a políticos de altura o de vía estrecha, ofrecer cuesta poco. Así, cuanto no se ofreció al mundo durante la segunda guerra mundial; el derecho a regirse por sí mismos, a que cada pueblo se diera el régimen que mejor se acomodara a su manera de ser, a su idiosincrasia, a su sentir. ¿Resultado? Ya lo vemos. Imposición por todas partes. Demagogia a todo pasto, pero de tal naturaleza que la libertad va desapareciendo sin que nos queramos dar cuenta exacta. Claro que de unas a otras hay cierta diferencia, pero al fin todas aspiran a lo mismo; a regimentar los pueblos, a atar cuantos cabos estaban flojos o sueltos, a suprimir esos derechos sacrosantos que un día fueron pomposamente declarados: Derechos del Hombre y del Ciudadano.

En los años 1944 y 45 oímos decir: "El P. C. se prepara a llevar a cabo la revolución". En cuanto les dieron parte de las riendas del poder, preconizaron sus queridos jefes, (algunos purgados ya por sus manías de grandezas personales, parece ser); que había que trabajar más y más, producir sin descanso y no pensar ni en reivindicaciones ni en nada. Vedlos hoy, imponentes, perdiendo terreno cada día, porque también la demagogia cansa. No basta asegurar a priori, hay que demostrar prácticamente que es posible lo que se propaga y se desea.

Han pretendido los comunistas copiar a Loyola cuando dicen: al partido hay que ofrecerlo todo, al partido hay que darle más que la vida. Hay que entregarle hasta la dignidad propia y la voluntad propia; smeditar todo a él, amigos, familia, absolutamente todo. Y eso no es fácil ya. Se prefiere la jefatura propia de grupos o masas densas o mediocres única manera de hacerse cotizar por su cuenta. De ahí las partículas en que ya subdividiéndose sin cesar.

Qué poco le costó a Trostky en 1932 vaticinar: "Sea cual fuere el desenlace de la revolución española (debía referirse a la implantación de la 2a. república), en todo caso acabará para siempre con el anarquismo. Afirmación gratuita de demagogo que desconocía por completo el temple del anarquismo español.

ACTUALIDAD Y PORVENIR

EL OBJETIVO PRINCIPAL

Por Severino CAMPOS

Parece que cunde el pesimismo. El idealismo de prosperidad no es patrimonio de tantas personas como era hasta hace poco. Se duda, se desconfía y hasta se renuncia.

¿Estamos al borde de la debacle definitiva? Seguro que alguien lo afirmaría. ¿Con razón? ¿Con fundamentos? No hay razón ni fundamentos para asegurar que la humanidad decaea, se pervierte y renuncia a un porvenir esplendoroso, donde la libertad y el bienestar sean patrimonio común.

Todas las creaciones humanas tienen alternativas. El ritmo ascendente no es regular. La progresión es acelerada o lenta, pero jamás pierde existencia lo que es garantía de la vida.

La libertad, bien entendida y practicada, es el fundamento de todo lo que el intelecto humano puede hacer florecer para recreo saludable de su género. Si falta el libre impulso, la libre iniciativa de cada uno de los seres, los resultados benefactores de la acción humana quedan mediatizados.

Conscientes y seguros de que así es, desde nuestro plano de actuación ácrata proclamamos e impulsamos la libertad en su más amplio sentido. Un hombre libre, aunque propenso a errores, está en vías de conquistas superiores; un pueblo esclavo cada día hace más visible su degradación, hasta que para salvarse ha de subvertirse contra las reglas de conducta que ha venido sosteniendo y contra quienes la han impuesto.

La libertad humana es un exponente heterogéneo y no antagónico. Si la noción de respeto es faro que ilumina la existencia, todas las acciones se complementan para hacer tangible el resultado supremo.

La meta de inspiración social no existe; cada fenómeno de última creación lleva en su seno el germen de otro superior. Si la visión de un futuro es amplia y elevada, hasta anular todo lo que en este momento se considere como dolencia, el goce de una mejor vida proyectará realidades superiores.

Los repliegues individuales en determinadas tempestades históricas no son prueba evidente de crisis o decadencia general. A veces se arguyen semejantes términos pretendiendo justificar en los demás la propia actitud deplorable. La evasión de los puestos de lucha puede justificar impotencia individual, falta de conciencia o castración, pero no carencia de valor y eficacia en unos ideales que filofosofía y científicamente está demostrado son la culminación del intelecto y de los sentimientos.

En estos momentos, el Estado, la religión y el militarismo han puesto el punto de mira del pensamiento humano a ras de suelo. Sus panegíricos han hecho una exaltación de fuerza tendente a desviar el impulso popular de su camino manumisor. Absurdo sería negar que han captado el concurso de personas que fueron un tanto subversivas a la potestad divina y estatal, pero esto altera muy poco el ritmo superador de los pueblos. Si esto puede congratular a los próceres de la fuerza estatal, a los jefes del militarismo, y a los representantes en la tierra de la divinidad, no vivan del todo confiados. La dignidad humana, el progreso científico y el intercambio cultural tienen sus fases de estancamiento, más no hasta el extremo de corromperse y perecer todo lo bienhechor creado por el intelecto y los sentimientos. Siempre hay el concurso de un acontecimiento, por insignificante que sea, que origina un resurgir que aglutina el pensamiento elevado, las voluntades sanas, las inquietudes progresistas y desinteresadas capaces de abrir cauces históricos de mejor convivencia.

¿Quién osaría negar que la historia de nuestro género no está llena de tales ejemplos? El que tal haga es lerd o mal intencionado. Y por desgracia abundan los de ambas condiciones. Poco debe importarnos. Los que pensamos en la libertad, y al través de su plasmación prevenimos el concurso de factores que hacen factible la armonía social, hemos de persistir a pesar de adversidades e indiferencias. Los malos ejemplos personales de la actualidad ni pueden desconcertarnos; ni seducirnos el esplendor personal u hogareño de algún claudicante.

Las épocas de desconcierto político hacen sucumbir muchas figuras que parecieran extraordinarias. En buena mar son muchos los que se sienten excelentes marinos. Los momentos de prueba son la influencia depuradora de todos los ambientes. Respecto a las luchas sociales, que son las que nos interesan en estos exámenes, las voluntades firmes, las conciencias nitidas y las inteligencias claras son las que permanecen incólumes y superviven a los influjos artificiosos.

Este es el caso de los idóneos libertarios; es el caso del auténtico Movimiento Libertario. El pensamiento ácrata tiempo ha que formó su área. Con claridad filosófica; con responsabilidad bien definida e inigualable; con fines y medios distintos completamente de todas las concepciones políticas y religiosas. Los hombres que lo comprendieron, los que lo amaron, los que pugnan por su engrandecimiento, en su seno permanecen como fortalezas inexpugnables. El ajetreo artificioso de los maridajes políticos, incapaz de resistir el soplo serio de fundamentales inspiraciones filosóficas muere, desaparece sin pena ni gloria. El Movimiento ácrata, aparentemente reducido, es el único que está en vías de conquistar el porvenir.

Carta a mi Amigo Pascual

Por Francisco S. FIGOLA

ESTIMADO amigo:

Hacia mucho tiempo que no recibía carta tuya. Me extrañaba tu silencio.

Pero lo que me extraña ahora es el giro de tu pensamiento, que se vuelva sobre una cuestión ajena a tus preocupaciones. Claro que no se me pasa por alto el tono de mofa que usas en esta circunstancia y que por lo mismo no merecería ser tomado en serio.

Pero, ya lo ves, hago como que no advierto la intención aviesa que serpentea en el fondo de tu misión y me resuelvo a dar la debida respuesta a la siguiente pregunta:

“¿Dónde está la gloriosa Federación Obrera Regional Argentina y qué hacen los aguerridos anarquistas, que tanto dieron que hablar con su militancia combativa...? ¿Se los habrá tragado la tierra?”

La F.O.R.A., mal que les pese a los tartufos, está donde estuvo siempre, en la cúspide de las concepciones libertarias, bebiendo aires de cumbres y resistiendo la embesidad de los ciclones trepidos que amenazan barrer con todas las dignidades proletarias.

A muchos, sí, se los tragó la tierra, pero luego de pasar por las mazmorras y sufrir los horrores del Santo Oficio.

No te olvides, que hace un cuarto de siglo, para ser más precisos, desde 1930, que el movimiento anarquista soporta el martilleo constante de las baterías reaccionarias, que no se dan tregua en su afán de abatir la moral de los libertarios, para reducirlos a cero y convertirlos en panegiristas de los filipinenses henchidos de cesarismo. El hecho de que no hayan conseguido siquiera hacerlos vacilar, es más que suficiente para demostrar que están cumpliendo con el deber de la hora presente; y hacen lo que humanamente es posible dentro de los límites estrechos en que los tienen aprisionado los sitiadores.

Abriese paso en la espesura no es lo mismo que andar en calca; sin embargo cuando pueden burlar la vigilancia, saltan del cerco, ganan camino en la maleza y preparan los espacios luminosos para orientar a los extraviados.

Esta es obra de titanes, que no pueden comprender ni saben apreciar los pigmeos.

DESDE CHILE

LA C.U.T.CH. Y EL ESTADO DE SITIO

Por COSME

La C.U.T.Ch. está demostrando ser una Central incapaz de organizar siquiera una protesta, con posibilidades de éxito, contra el reciente y tremendo atentado estatal a la libertad y al bienestar del proletariado del país.— Incluso altos dirigentes de la misma han sido relegados y hasta ahora, nada práctico se ha hecho para evitar estos desmanes que amenazan recrudescer quién sabe hasta qué punto.— La Central es, por lo menos, impotente.— Algo así como un organismo, más o menos mastodóntico, pero sin consistencia; un gigante con pies de barro. ¿Para qué ha servido tanta palabrería, tanto ruido y tamañas amenazas que precedieron al momento actual? Doloroso es constatarlo: para nada o lo que es peor aún, para hacer el ridículo.— Un ridículo que los trabajadores, más tarde o más temprano, habrán de cargar a la cuenta de los seudorendedores que imaginaban tener en sus manos, desde la dirección de la Central, el más brillante porvenir social.— Pero qué terrible despertar!

La posición del Gobierno, determinada por el Estado de Sitio, se dirige fundamentalmente a actuar en forma decidida sobre el problema sindical a la vez que a crear el ambiente propicio, mediante medidas adecuadas, para el aumento de la producción y la disminución del consumo o lo que es lo mismo: procurar más hambre, más látigo y más represión en el campo del trabajo.— Evidentemente que la acción gubernamental requiere medidas de orden inmediato que tiendan especialmente a frenar el ritmo de expansión de los derechos “ciudadanos” y “constitucionales”.— Esta tarea ya ha comenzado, como lo demuestran in-

finidad de hechos —que no enumeramos porque ocuparían demasiado espacio— y los resultados no son muy agradables que digamos. ¿Pero qué medidas son las que desde las alturas de la C.U.T.Ch. se han tomado para hacer frente a los abusos de fuerza gubernamentales? ¿O es que la C.U.T.Ch. espera a que la breva se caiga de mañana para dispunerse a plantear valientemente al Gobierno la defensa de los derechos de sus componentes? Decididamente, en estos críticos momentos, los trabajadores afiliados a la C.U.T.Ch. no pueden ver entre sus personeros dirigentes, más que el inútil y contraproducente gesto del bravucon que representa el triste papel de aquel refrán que reza: “pero que ladra no muere”.

No obstante, estos perjuicios son de carácter ocasional y en cierto modo inevitables y hasta convenientes.— No existe mejor maestro que la vida misma, el hecho cotidiano.— Sin duda que obtendrá mayor efecto para nuestra prédica anarcosindicalista este monumental fracaso de la “imbatible Central Unica” que todo lo que pudiéramos decir con palabras y demostrar teóricamente.— Para hacer frente a los abusos del Estado y del Capitalismo, los trabajadores sólo poseen un arma al alcance de la mano: la Acción Directa.— Lo demás es perder miserablemente tiempo y energías.— Este último congratula a las castas gobernantes e incluso se presta —hasta cierto punto— a dar facilidades de organización legalista, basada en las reformas proclamarías de los pasillos ministeriales.— Disponen que todo un Sr. Ministro se entreviste y “discuta” con los representantes de la “clase obrera” sus problemas y todo lo

demás.— Cuando los trabajadores llegan a hacerse la ilusión de que en efecto las “leyes sociales” están para apoyarlos en sus reivindicaciones, se decreta el Estado de Sitio u otra represión de cualquier manera argumentada.— Y a callar! ¡Silencio! ¿Pero qué se creían Uds.? ¿Acaso las leyes se dictaron alguna vez para levantar al caído? —Parecerían decir—.

Sin embargo, el panorama sindical de acción directa se presenta más promisorio ahora que en el próximo pasado.— El Gobierno anterior —creador de los Campos de Concentración de Pisagua—, se enfrentó directamente a una organización de masas —la C. U. T. Ch.— dirigida en absoluto por el P. C. y en su nombre sufrieron varios militantes libertarios de reconocido prestigio.— Ahora, los mal llamados “comunistas”, se habían “avivado” y pretendieron manejar a los obreros repartiéndose la dirección de la C.U.T.Ch. con toda clase de elementos políticos y un Católico Apostólico y Romano o lo que sea a la cabeza; Don Clotario Brest, descendiente de la familia notable, etc., etc., sin contar que desde el Cardenal Caro para abajo, en toda la jerarquía de la iglesia romana, se encontraron dirigentes “cuchistas”, con bastante influencia dentro de la Central al extremo de ser estos santos varones quienes propiciaron el año pasado, la huelga de campesinos de Lontué y Molina.— Sobre el cebo ofrecido a la ambición “revolucionaria” del grupo anarquista “Cutch”, es mejor no decir una sola palabra.— Total: un maremagnum de redentores incalificable.

Precisa es mantener la fe en que el proletariado chileno, en su último momento de paciencia y de esperanza, antes de morir ahogado en el mar de la política y del engaño, volverá por sus fueros revolucionarios con la Acción Directa por bandera y el anarcosindicalismo como medio de enarbolarla.— No debemos impacientarnos si la prédica desinteresada y justa que a través de los años venimos haciendo, todavía no surte todo su efecto. Sólomente con un alto sentido de la responsabilidad, podremos mostrar a los trabajadores engañados el limpio y seguro camino a seguir. La C.U.T.Ch., como la C.T.Ch., son organismos muertos por naturaleza.— La F. A. I. Ch. hoy por hoy, es una esperanza intacta, moral y revolucionariamente hablando.— Es hacia ella que los trabajadores obedecidos por la fábula de las “leyes sociales” y los cantos de sirena de las marionetas del sindicalismo legalista, habrán de volver, más tarde o más temprano, los ojos llenos de reconocimiento a la abnegación ideológica.— Y ese será, precisamente, el momento de unir nuestros más sanos impulsos a los que ese conglomerado de laboriosos hermanos que día a día, siembran su angustia sobre el estéril campo de la injusticia la traición y la osadía de los seudorevolucionarios que pretenden dirigir los destinos del proletariado chileno, para beneficio de inconfesables intereses burocráticos, partidistas y religiosos.

UNA POSICION CLARA Y TERMINANTE

Por A. G. NIETO

La España irredenta, ese pueblo indomito que sabe soportar la adversidad y tragedias, aguantando estóicamente el dolor de sus heridas, continúa siendo exhibida como estampa trágica en el salón internacional de las bestialidades de la autocracia que, con falso disfraz democrático, pretende confundirse con los pueblos liberales para continuar su escarnio a la libertad y el derecho.

Mientras las falsas democracias de aquél ayer en que España constituía el principal baluarte defensor con armas y bagage, impregnando de ignominia el concepto “democracia” y manchando las páginas de la historia con procedimientos de mercaderes vulgares, sólo queda un núcleo de hombres que mire con admiración y respeto esa dolorosa estampa que hoy representa la martirizada España.

Y lo curioso del caso es que ese núcleo —siendo auténticamente internacionalista— constituye el sector que conserva con más entereza su condición española, manteniendo en lo más elevado del mástil la bandera de la libertad.

Sin embargo, contrariamente al realismo de la lucha librada en suelo español, y fuera de él, en defensa de la libertad, la independencia y el derecho de pueblos, a este núcleo se le ha inculcado de ser el factor discordante que impide la formación de un “Frente Patriótico” capaz de derrocar el régimen de tiranía iniciado en la Península Ibérica hace dieciocho años.

Pero... ¿quiénes lanzan esta acusación, rayana en la más vil difamación? Los servidores del sistema político más tirano del universo, los que se desgajan en la exaltación del régimen existente en la tierra de Pedro el Grande y pretenden hacer creer que solo allí —donde el hombre es una máquina del Estado— existe la felicidad de los párias.

Lamentable, pero cierto.

Cuando existe una causa de tipo común, cual es la reconquista de la libertad, la independencia y el derecho a la libre autodeterminación para el pueblo

español, el pedir o pretender una unificación de sectores bajo la égida de una ideología determinada, la finalidad ulterior va exenta de sinceridad y con propósito definido, en cuyo caso el objetivo fundamental estriba en cubrir un objetivo político de mútuo provecho, para lo cual se explota un patriotismo muy alejado de la frontera ibérica.

Y en este caso, el movimiento libertario español, que nunca ha hecho ostentación de patriotismo, pero que jamás ha vuelto la cara cuando se trata de mirar a España, ni renuncia a disfrutar de sus derechos en suelo ibérico, por grandiosos que sean los ofrecimientos de “paraísos de ilusión” se declara incompatible con toda alianza que vaya enmarcada en una finalidad política e que en ella pueda vislumbrarse la más nimia partícula de finalidades dictatoriales.

Uno de los atributos más elevados del movimiento libertario es su adversidad a lo autoritario, dictatorial o verticalizante.

Con el pueblo español de cara a su voluntad y derecho, todo; pero coaligados a fuerzas capaces de servir al extraño antes que al propio, jamás.

Para el movimiento libertario, por esencia y aspiración, los sistemas totalitarios son todos iguales. No importa el color de su bandera ni las estrofas del himno.

Los hombres que amamos a la libertad, a la humanidad y al derecho, no podemos cooperar en la forja de nuevos eslabones para ser engarzados en cadenas opresoras y tiránicas.

Las cadenas son el mayor enemigo de la libertad y ésta, que es nuestra novia eterna, no podemos traicionarla.

En un lugar del sector de combate, para devolverle al pueblo español sus libertades y derechos, estaremos siempre los libertarios, pero sin compromisos denigrantes.

La experiencia de 1936-39 nos ha enseñado que vale más caminar solos que mal acompañados.

NO HA LUGAR AL EQUIVOCO

Por Francisco OLAYA

La petulante e irritante jactancia de bolcheviques y socialdemócratas parte de una base común a entrambos. El “bismarxismo” es la esencia que insufla las dos alas del “socialismo” autoritario. Para imponerse persuasivamente al nófito y conseguir su fanatización es preciso empezar por sentar el precedente de una indiscutible superioridad teórica. Existente o no, real o falsa, lo primordial es la tajante y contundente afirmación. Antes que Gobelos otros habían aquilatado el poder dominante de la mentira repetida en términos elocuentes y persuasivos. En el terreno de la práctica a la fuerza de la mentira, añadiráse la del Poder. “El fin justifica los medios”.

De otra parte de una doctrina fatalista no podía derivarse otra acepción. El absolutismo doctrinal no podía, por ley de afinidad menos que dar como resultado el absolutismo expositivo que más tarde influenciará el de realizaciones prácticas. Los discípulos han bien aprendido las lecciones del maestro. Y mismo, quizás, de pasado en oportunismo y aventajado en la adopción de métodos inquisitoriales.

Marx, más que supremo sacerdote, es el Dios de una nueva religión. Con todas las exageraciones, ventajas e inconvenientes de cargo semejante. Los intereses personales del hombre enfrentados a los de la excelsa figura de su religión, triunfan en todo momento y ocasión. Se soslayan los preceptos se olvidan los apogemas, se ignora la sacra figura y acosada por el instinto conservatriz, la materia prima sobre la conciencia.

No podía ser de otra manera. El simple creyente, pese a toda su buena fe, sigue la senda de los investidos sacerdotes. Ultrajada su bondadosa candeide por el estupro de los pillos, la conciencia pervertida busca amplia senda al cauce de sus apetitos desbordados. Aunque con manto de oveja, al lobo le descubren los colmillos. La víctima azotada por el victimario intenta un supremo esfuerzo para librarse del quebranto del yugo que le oprime. Los instintos liberticidas hacen de la víctima, victimario.

El altruismo de las ideas perece entre el farrago asfixiante del oportunismo existencialista. Así perecen las más puras inclinaciones del espíritu humano.

No con esto queremos significar la traición de los discípulos al maestro. Ni mucho menos. Marx no ha sido traicionado. Al contrario. Los discípulos han seguido fielmente la senda marcada por el maestro y arrastrados por la avalancha de sus contradicciones han dado a luz al más monstruoso de los experimentos. El fundamento de su materialismo, por otra parte, no podía operar otro resultado. Y, determinada por su esencia finalista, el ensayo ha sido detenido en el punto medio, frente al que la tendencia antiautoritaria de la primera Internacional desarrolló sus más enérgicos esfuerzos por descartar. El totalitarismo marxista de exposición teórica ha pasado a patente realista práctica. No ha lugar al equívoco.

No hay mayor, ni más funesto error, que el de considerar al marxismo como tendencia social comunista o socialista. Nada más al margen de la realidad. Marx fué sólo y simplemente un teórico del estatismo. El Estado y, principalmente, la dictadura fué su tendencia y su sueño. La obra a que dedicó lo más ferviente de sus energías. Con su apreciable ayuda el Estado se consolidó y las tendencias emancipatorias del proletariado fueron desviadas. La clase capitalista se consolidó. Unos y otros fueron puntales entre sí.

No era ésta, sin embargo, la finalidad de Marx. Es cierto. Atentáramos a los sagrados, para nosotros, principios de la verdad afirmando lo contrario. Ni Marx, ni sus discípulos han querido mantener las instituciones capitalistas actuales. Su finalidad se concentraba y concentra en consolidar la maquinaria estatal.

Pero el Estado, por ley de afinidad, debía dar lugar al nacimiento de una nueva clase. Las realizaciones soviéticas y socialdemócratas lo corroboran ampliamente. El Estado no es una institución mediatrix y ecuaníme, sino una clase en sí, aunque con mayores ventajas y prerrogativas que el resto. No hay ni ha habido clase que pueda igualarlo. Su voracidad no conoce límites, ni su opresivo poder exacciones. Es el dragón de mil cabezas de los tiempos modernos.

El dirigismo estatal es obra emanante del marxismo. Como el fascismo. Es iluso suponer que éste último es una de las transformaciones transitorias del capitalismo. El fascismo es sólo una copia del bolchevismo. El color rojo, pardo o azul no influye en la finalidad del hecho, de las realizaciones o tácticas, ni del principio. Ambos son equivalentes. Y ambos para su desarrollo precisan de la pervivencia del otro. La aparente enemistad no tiene otra causa generatriz. Sin que esto sea óbice para ocasionales alianzas entre sí.

Tierra y Libertad

ANARQUICO ES EL PENSAMIENTO...

Una Colaboración de FONTAURA

DIFÍCIL es predecir hacia donde camina la Historia. Pabry señalaba ya el inconveniente de hincar las ilusiones y lanzarse, en pos de fundamentados anhelos, a imaginarse que han de ser forzosamente certidumbres lo que tan sólo alcanzan a valor de hipótesis.

Se viene diciendo, en todos los tonos, que atravesamos una fase crucial en la Historia. Etapa de transición, período de crisis que no se sabe como llegará a resolverse. El progreso material ha llegado a tal extremo que diríase tiende a triturar el factor moral latente en el seno de la colectividad social. En ocasiones parece que la dignidad humana, en el orden general, se va achicando. Como aquella legendaria espada de Damocles, pendiente de la fragilidad de un hilo, la más tremenda hecatombe bélica aparece suspendida a nuestras cabezas. Una crisis de guerra flota en el ambiente. Luego, como temía Bernanos, la civilización diríase que marcha hacia una estúpida mecanización pues, al poner en uso acrecentando el "robot", la máquina susceptible de realizar funciones análogas a las de un ser humano, la producción, en manos del capitalismo, alcanza un ritmo acelerado y hace del que trabaja un "robot" de carne y hueso, supeditadas las funciones volitivas a un automatismo sincronizado; siendo el hombre una especie de apéndice de la máquina.

Los técnicos, quienes regulan el engranaje económico de la sociedad, suelen hacer caso omiso de las consideraciones de carácter ético como si ellas no fueran otra cosa que un pueril infantilismo. Atentos al egoísmo de un particular bienestar, laboran al dictado de los hombres de Estado o de los primates de la plutocracia, que ya es sabido llegan a influir de un modo considerable en la economía y en el rumbo político de cualquier país. El mundo diríase que experimenta un DELIRIUM TREMENS de afanes materiales, habiendo llegado la ambición a lo inverosímil.

Si nos dejáramos llevar del pesimismo, diríamos que ha fracasado estrepitosamente todo el humanismo que arranca de los moralistas de la antigua Grecia; de los sabios anacoretas de la India; de los poetas-filósofos musulmanes, de los heterodoxos medievales; de los enciclopedistas. Todo, en fin, lo que supone espíritu de justicia y de fraterna libertad parece ser que haya experimentado tremendo colapso, y la brutal indiferencia del maquinismo invada los sentimientos. Así es como vemos el panorama del mundo presente en momentos de incertidum-

bre; en esos instantes de debilidad que la duda corroe nuestra inteligencia; en esos instantes en que de nuestro fuero interno parece que va subiendo hasta los labios un amargor de acibar. Pero, cuando culmina el pesimismo surge potente la reacción si nuestra voluntad es firme, si nuestro organismo es sano, si nuestras ideas están bien cimentadas, si nuestra conciencia está formada con rectitud de ejecutoria.

Pese al desconcierto de la época, ¡afortunadamente, la dignidad humana no ha periclitado en todas partes, ni en todos los individuos. Aún hay voces que se levantan con brío, haciendo frente a la estulticia, a la incompreensión, a la maldad, y al más abyecto gregarismo. Hay voces elocuentes para señalar donde está el morbo que corroe los sentimientos, donde está el veneno que emponzoña las conciencias. En libros, en revistas, en periódicos se lleva constancia de esa magnífica insurgencia intelectual. No son anarquistas estos hombres que acá y acullá expresan su sentir, desafiando una etapa social borrasca. No son anarquistas, pero su pensamiento es anárquico, porque ataca los fundamentos de una sociedad arbitrariamente constituida. Unos atacan al Estado; otros al capitalismo; los hay que arremeten contra la religión o contra las normas de moral al uso. Pensamientos inconoclastas que se hermanan con los nuestros.

Hay un conjunto considerable de escritores, artistas, pensadores, poetas, economistas, historiadores, que en sus libros, en sus escritos, en su actuación dan pruebas de inconfundible; su pensamiento vibra en contra un estado de cosas arbitrario y anhela un desenlace feliz a la crisis en que se debate el mundo. Esto es lo que hemos visto en libros y artículos de Albert Camus, Jaspers, Steinbeck, Silone, Bertrand Russell, Rosa Arciniega, Erico Russim, etc., por no citar más que unos pocos de diferentes países. Quizás no coincidamos en todas sus apreciaciones, pero en ellos, como en nosotros, late una preocupación: la de hacer frente a un estado de cosas arbitrario; la de encender una luz de esperanza; la de bregar por dar un contenido racional a la vida, contra el pesimismo de los moralmente derrotados; contra el escepticismo de los acquinados en una inoperante indecisión. Estos hombres que, ahondando en el fondo de la propia conciencia, se esfuerzan en ofrecer lecciones de dignidad cuando tantos la han ahogado en la sentina de las bajas pasiones, hacen obra anárquica a sabiendas o sin saberlo.

Anarquista es la corriente de in-

conformismo que pugnan por crear cuantos se inhiben de la chabacanería ambiental; cuantos sienten repulsión por el totalitarismo de derecha o de izquierda; cuantos censuran las concepciones autoritarias y el criminal egoísmo del capitalismo. En todas las clases sociales los hay que están con nosotros en el sentido de simpatía a nuestras ideas. Ocurre que no todos tienen el valor, la decisión para romper con el ambiente que es rodea, con la clase social con la que están emparentados. Les falta la gallardía de decirlo, de proclamarlo sin rodeos con la energía de la convicción afinada en lo hondo de la conciencia. No obstante, a fuerza de repetir lo que son nuestras ideas; a fuerza de constatar lo que fundamenta la arbitrariedad social, la vergüenza, la dignidad hacen que, apartando deleznable ambiciones, haya quienes se unan a nosotros, haya quienes se unen con nosotros muestren predisposición.

Paralela a nuestra decidida acción, con un definido, con un claro objetivo de transformación social, está el pensamiento, de fondo subversivo de cuantos discrepan del medio ambiente. Pensamiento anárquico en coincidencia apreciativa con el nuestro. Pensamiento anárquico que, indudablemente, puede influir en la Historia, de un modo tanto más acentuado y eficiente cuanto mayor sea la energía desarrollada, la voluntad de realización puesta en tensión.

DESDE ARGENTINA

PONENCIA DE LA AGRUPACION "B" DE LA CAPITAL FEDERAL SOBRE: CAMBIO DE NOMBRE DE LA ORGANIZACION

Considerando:

a) En el orden ideológico:

Que la denominación actual de la Organización implica embanderamiento en una de las corrientes sustentadas, por los anarquistas, que no corresponde a la amplitud de las posibilidades que tienen en el orden social una sociedad en evolución o en revolución; que, por otra parte, no es deseable considerar la imposibilidad que existe ya de reivindicar el comunismo, separando su significación etimológica de su aceptación política, como doctrina determinista de consecuencias totalitarias, que apuntala la organización vertical del Estado bolchevique;

que creemos que no corresponde llamar a la nuestra Federación "libertaria", ya que esta última palabra no tiene en lo social un sentido definido, pudiendo ser aplicada a cualquier tendencia liberal progresista y a todo acto tendiente a fines de libertad; que no implica ningún método en el camino de la liberación económica y política del hombre; sino la simple tendencia a esa liberación;

que la palabra anarquía, en cambio, tiene una significación clara hacia el logro de una sociedad que en principio no sustente propiedad y Estado en el sentido existente;

que esto no implica de ningún modo finalidad, ni podemos sostener que la sociedad anárquica sea un fin en sí misma, puesto que en primer término no nos apoyamos en apreciaciones determinantes de la evolución social, y además, que también la aspiración marxista aquella, en teoría al menos, separándonos no obstante del marxismo la elección de medios, tan importante para nosotros como la consecución de fines; que por todo ello el anarquismo, más que una teoría finalista, es un método de acción político-social, que excluye la llamada actuación política (de gobierno del pueblo) y el sistema parlamentario (de representación del pueblo); que, por fin, la palabra anarquía es término más ceñido y exacto que libertario por cuanto lo anarquista cabe dentro de lo libertario, pero lo libertario no supone lo anárquico;

que las palabras que designan movimientos de ideas deben tener un significado definido.

b) En el orden histórico:

Que es necesario que los movimientos de ideas se presenten a la

consideración de las masas anarbolando un pasado claramente definido;

que en este orden de cosas, la palabra anarquía no deja ya lugar a dudas, por su unigüedad y ditusión internacionales; que esa difusión prácticamente universal hace que su significado sea conocido por gran número de personas, que además la encuentran repetida con cierta frecuencia en los periódicos, en los textos y tratados de economía, de política y de sociología; que la amplia bibliografía existente sobre nuestras ideas, los tratados de nuestros precursores, y la ideología de nuestros hombres más conocidos, reciben el nombre de anarquistas;

que a lo largo del tiempo, el nombre anarquía está vinculado a numerosos episodios y luchas conocidas por la generalidad, en pro de la justicia y en defensa de la libertad; que la experiencia política ofrece ejemplos de la importancia de los cambios de nombre, cuando los que se abonan representan profundidad en el tiempo;

que las palabras que designan movimientos de ideas deben tener significación histórica.

c) En el orden práctico:

Que nuestra Organización es restringida aún dentro de la corriente anarquista de nuestro país, por ser organización, no por ser anarquista; que la eliminación del nombre anarquista en apariencia daría razón a nuestros opositores dentro de la corriente de ideas en que estamos además de perjudicarnos

frente a elementos indecisos, que pueden llegar a convencerse de la necesidad de la Organización, pero difícilmente de la necesidad de que ésta deje de llamarse anarquista; que no es engorroso definirse ante terceros como "anarquista, por ser éste un término ampliamente conocido y caracterizar cierto tipo de actuación en lo político, económico, y social;

que en caso de denominarse libertarios, el paso siguiente sería decir que significa anarquista o poco más o menos, rodeo innecesario que puede evitarse llamándonos directamente con este último nombre;

que si la palabra anarquía previene a cierta gente, nos resulta más molesto ocultarla bajo una denominación desconocida para la mayoría;

que las palabras que designan movimientos de ideas deben tener significado que no choque a las personas que conocen las ideas, ni tampoco a quienes no las conocen pero han oído de ellas; que en este último caso, también debe cuidarse que la gente no se vea frente a una denominación que no dice nada, por ser demasiado nueva en la historia de esas ideas.

En mérito a tales consideraciones, el IV Congreso Nacional Ordinario de la "FACA" RESUELVE: Que la Federación Anarco-Comunista Argentina cambie su denominación por la de Federación Anarquista Argentina.

Introducir los cambios pertinentes en nuestros documentos y hacer las comunicaciones de práctica a las organizaciones y núcleos afines.

"El Problema de la Tierra en España y en el Mundo"

(Por José Antonio Balbontín y Carlos P. Carranza)

Escribe COSTA ISCAR

BALBONTIN propone la solución por el reparto de la tierra, por el Estado, a los desposeídos. Carranza defiende el liberalismo económico y el impuesto único a la tierra en pro de la colectividad.

Este libro viene a aumentar el caudal de páginas escritas en favor del liberalismo y de la democracia y es un elemento más de la "cultura de repetición".

Ambos autores, no obstante lo brillante de sus defensas respectivas, defienden causas dudosas si no perdidas históricamente.

Aquí hay un tercero en discordia para afirmar que la intervención del Estado es una tutela paradójica y contraproducente. Allí donde él mete su cuchara, siempre resulta que el caldo gordo va a su plato y los desperdicios quedan en el eterno estafado, que es el pueblo productor.

Quizá llegará un día, ¡ay, cuán lejano! en que este pueblo se haga mayor de edad y diga: "¡Basta, señores profesores y señores mandones, de charlas, y todos a trabajar en lo útil para mejorar y conservar la vida en su sentido biológico! ¡Vamos a convertirnos todos en pueblo genuino, en única clase productora de riqueza vital!"

Para ello hay que abandonar las doctrinas que no sirvieron, los dogmas intangibles aunque sean económicos y pretenden fundamentarse en supuestas leyes naturales que el hombre ha inventado para mejor jugar con sus trapacerías. Hay que desmontar con todo cuidado los armatostes del Estado y empezar de nuevo a vivir. Como condición previa hay que dejar de fabricar armamentos y disolver los ejércitos de tierra, mar y aire. Suprimidas las clases, las superclases y las subclases sociales, el parasitismo deja de hacer víctimas.

No vale la pena ni el tiempo en demostrar una vez más las falacias de la democracia, del liberalismo y de todas las zaranzadas políticas en que proliferan los sofismas sociales. Y no es por ignorar lo que han dicho los economistas liberales por la boca y la pluma de sus lumbreras "apagadas" sino porque, consecuentes con el postulado de "borrón y cuenta nueva", no vamos a divagar en especulaciones sobre teorías frustradas, cuyos rótulos no corresponden a la realidad de nuestros días.

Los economistas de las llamadas "leyes naturales" no podían imaginarse lo que había de ser el progreso de la maquinaria y de qué modo éste podría aminorar la pena del hombre productor. Las ciencias aplicadas han venido a aumentar las posibilidades de que el trabajo no sea una condenación para los esclavos antiguos y modernos; sino un recreo agradable para satisfacer las necesidades humanas, biológicas primero y después las que ha inventado la fantasía en el refinamiento decorativo del lujo.

Como esbozo de este tema, que abarca toda la vida del hombre y de sus múltiples actividades, lo lógico es poner en discusión de esclarecimiento algunos de los factores principales que inician una síntesis de las verdaderas aspiraciones humanas en que todos quizá podrían concordar.

1o.—La autoridad compulsiva, en todas sus formas, es el origen de todos los males sociales. Debe ser abatida por la libre crítica y el libre acuerdo, propugnado por una sociedad anárquica (no autoritaria). Es imprescindible, por tanto, disponer libremente de

los mismos medios de difusión y propaganda, para las verdades positivas y las relativas, que posee el Estado para divulgar sus leyes, sus embrollos y sus coacciones.

2o.—Vivimos en una sociedad comercial, de compra y venta, en que la finalidad es la especulación, el lucro, la ganancia personal.

3o.—Producción cualquiera, salarios ganancias, es el círculo cerrado de un sistema de explotación de los económicamente fuertes contra los económicamente débiles. Esta sociedad de mercachifles debe ser reemplazada por otra de cooperación, de producciones útiles en que todos los capaces trabajen y consuman en una economía de la abundancia.

4o.—Esta abundancia existen en estado latente y puede surgir, en todo su esplendor, para llegar a una efectiva igualdad económica y a una libertad individual sin limitaciones autoritarias.

5o.—Trabajo social obligatorio, respetando la facultad individual de los no conformistas, de los insociables, o refractarios a las normas colectivas, de consumir lo que ellos puedan producir por su propia iniciativa y con los elementos de que dispongan.

6o.—El capital es la riqueza mal habida, acaparada en provecho exclusivo y restada al disfrute colectivo. El capital debe ser suprimido y sólo la riqueza, creada por todos, tendrá un valor efectivo biológico.

7o.—A medida que la maquinaria avanza, la producción se acelera y se reduce la mano de obra. Consecuencia: desocupación, disminución de las ventas.

8o.—Quien no puede comprar arruina al que no puede vender. Compensación capitalista: Industria armamentista para volver a emplear los brazos sin trabajo... Mas llega el momento en que el mercado de la muerte se halla saturado de los artefactos macabros y otra mayor pavorosa oferta de brazos amenaza a la fortaleza capitalista.

9o.—La salida no puede ser otra que la guerra, a fin de satisfacer la hambre aulladora y eliminar algunos millones del rebaño humano y asimismo las verdaderas riquezas... ¿Y después?... Muy sencillo: siendo la técnica del asesinato en masa el crimen de la guerra, ésta crece monstruosamente y es la amenaza del cataclismo universal, producido por la estupidez organizada, que desemboca en el terror y en la miseria para todos los sobrevivientes.

Estas son algunas verdades que llaman poderosamente al despertar de las inteligencias, aunque el mundo en general continúe sordo y ciego su marcha hacia el abismo.

En el libro que ha inspirado estas líneas, se hallan dos conceptos bien chocantes:

Carranza afirma (págs. 76/7): "Las clases sociales de ahora, como las de todos los tiempos, no tienen preferencia por ningún determinado sistema económico, porque no tienen idea de lo que son esos sistemas. Lo que piden es que se les permita vivir de la mejor manera posible, procurando suprimir la desigualdad, la explotación, la miseria, la ignorancia, la tiranía, todos los azotes de esta decadente civilización".

Es contestable tal ingenua afirmación. De ser verídica, viviríamos en el mejor de los mundos... En fin, algo es ya atribuir tan buenas intenciones a las clases sociales, mas lo evidente es que la lucha existe y que toda ella se traduce en engaños, explotación, robo y violencia.

Balbontín dice (pág. 80/1): "La experiencia de la historia nos demuestra que, cuando a los ciudadanos se les deja demasiado libres, eluden el pago de las contribuciones, o procuran reducirlos al mínimo... Tomen nota de este hecho incontestable: todos los ingenuos "libertarios" que aún quedan en el mundo sin excluir al propio Carranza. Yo soy liberal, naturalmente, pero de ningún modo libertario".

Esta afirmación es una broma o un chiste característico... Como si no se hubiese enterado Balbontín de los verdaderos "libertarios", por temperamento y por conocimiento, están lejos de admitir contribuciones... "Muerto el perro se acabó la rabia"... Los "libertarios" quieren primero anular el nefando Estado. Así ya no quedan "contribuyentes", sino colaboración de todos para todos en las obras de vida.

Los que se horrorizan de la violencia revolucionaria y creen en las "buenas voluntades" entre enemigos irreconciliables y en la armonía de la naturaleza, se olvidan de las violencias de ésta y de su indiferencia ante los sufrimientos humanos. No son para todos las leyes ordenadas y justas, sino el caos reinante. Lo único a que se puede aspirar es que la corta vida de las generaciones se realice dentro de un posible equilibrio precario y jamás absoluto, como si fuese decretado por arte de magia o por inspiración divina (?).

Libertad y Comunidad

Por Alejandro P. ROSSATTO

"Cada nación debe, es verdad, conquistar su libertad en su propio camino, y con sus propios esfuerzos, por penosa que resulte su labor. Pero una de las mejores conquistas de la civilización moderna es precisamente el sentimiento de la Comunidad íntima de los pueblos.

Kropotkin.

CONQUISTEMOS la libertad por penosa que nos resulte esta aspiración, pero con el sentido de hermanos a hermanos, para establecer la comunidad de los medios para el derecho a la vida. Libertad para el pensamiento del hombre, que sin pretender superioridad ante nadie, discuta y analice los problemas que en general atañen a la humanidad y en particular a cada pueblo. Esto es lo que piden los anarquistas, libertad de expresión para grandeza de los pueblos en el orden moral y materia de los mismos, que luchan con pasión a fin de que se entre en el debate de la libertad para la Comunidad de derechos, y también de deberes, puesto que son los que fundamentan la libertad bien entendida.

Vivimos una época en que todos quieren tener derecho al goce material de la vida, pero sin ninguna obligación moral que cimente la libertad entre hermanos en lo interno, y de pueblo a pueblo, para la humanidad. Sólo los anarquistas poseen el sentido igualitario y a la vez humano de una nueva convivencia social, y solos seguiremos, sino hay quien ayude por el duro y áspero camino que conduce hacia la libertad del hombre. Este es nuestro sentido individual y colectivo, del hombre hacia la comunidad que son los que forman los pueblos.

Y, como anarquistas, que somos, seguiremos luchando a pesar de todos los déspotas que nos nieguen el agua de la libertad para la Comunidad.

Las Libertades, lo mismo que las Mejoras Sociales, no se Piden: se Toman

¡PUEBLO español, que vives bajo el régimen de la dictadura franquista, cuando te habías visto en tan bajas condiciones, cuando te habías visto trabajando diez, doce o más horas diarias; cuando habías visto tu hogar pasar tantas privaciones: sin pan, sin vestido, sin higiene; y por colmo de toda desdicha, cuando habías visto tan solo, tan abandonado, sin poder asociarte con tus hermanos de infortunio, para así, poder defenderte mejor de las injusticias que arrasan, anulan y exterminan tu precaria existencia!

En tal situación, toda persona de inteligencia y de corazón, si calla, es un suicida, si obedece, es un cómplice.

¡Trabajador, a ti no se te cuenta como un hombre; no

se te considera un ciudadano; eres una fracción despreciable; contigo sólo se cuenta para la guerra, para el trabajo, para el impuesto; eres una cápsula que contiene algo utilizable para el señor, para el rico, quien después de extraída la substancia que abundantemente le suministra te arroja con desprecio!

Tu vida, pues, no tiene objeto en sí misma, sino como complemento o accesorio de la vida de tus tiranos y de tus explotadores, que necesitan que les suministres alimento, casa, vestido, transporte, defensa, diversiones, etc., a trueque de un miserable jornal pagado con un no menos miserable y escaso signo de cambio, con el que, después de extenuado, apenas alcanza a lo más estrictamente necesario para tu subsistencia y la de los tuyos, quedando tan corto en la satisfacción de tus necesidades, que tu vida, siempre en peligro, acaba consumida de sufrimiento.

¡Asalariado, rompe las cadenas que te oprimen de una vez para siempre!

En tus manos está el remediarlo. Todo depende de ti.

COMPAÑERO

"Tierra y Libertad" atraviesa un momento difícil. ¡Ayúdalo! Renueva tu Suscripción.